



Visperas

ORACIÓN DE LA TARDE



TRASHUMANTES DEL DESIERTO

**Padre rico en bondad y misericordia:
Al celebrar un nuevo Capítulo General,
haz que tu Espíritu nos lleve hasta el desierto
donde la soledad hace posible el encuentro
y Tú nos esperas en el silencio
para hablarnos al corazón.**

Lunes 20 de Enero

Himno

**Vamos al desierto
para oír su voz;
es Dios quien nos llama,
nos habla al corazón (bis).**

Amada soledad, montaña de Randa,
la morada de nuestro Fundador;
escarpadas rocas y empinados cerros
donde se siente mejor la presencia de Dios.

Es hora de buscar primero su Reino:
el desierto esconde la verdad;
un tesoro oculto, un oasis limpio,
fuente en que apagamos la sed de felicidad.

Tabor donde se goza de paz y consuelo,
deliciosa y dulce intimidad;
un cielo estrellado grita en el silencio,
su regazo traspasado invita a descansar.

Es un tiempo de gracia y bienaventuranza:
Dios se comunica al alma en soledad;
lejos del bullicio, cerquita del cielo
contemplamos con ternura a la humanidad.



Cántico: Dt 32, 1-12.

Antífona: *Os llevaré al desierto y os hablaré al corazón.*

Escuchad, cielos, y hablaré;
oye, tierra, los dichos de mi boca;
descienda como lluvia mi doctrina,
destile como rocío mi palabra;
como llovizna sobre la hierba,
como orvallo sobre el césped;
voy a proclamar el nombre del Señor:
dad gloria a nuestro Dios.

Él es la Roca, sus obras son perfectas,
sus caminos son justos,
es un Dios fiel, sin maldad;
es justo y es recto.

Hijos degenerados, se portaron mal con Él,
generación malvada y perversa.
¿Así le pagas al Señor, pueblo necio e insensato?
¿No es Él tu Padre y tu Creador,
el que te hizo y te constituyó?



Acuérdate de los días remotos,
considera las edades pretéritas,
pregunta a tu padre, y te lo contará;
a tus ancianos, y te lo dirán:

Cuando el Altísimo daba a cada pueblo su heredad
y distribuía a los hijos de Adán,
trazando las fronteras de las naciones,
según el número de los hijos de Dios,
la porción del Señor fue su pueblo,
Jacob fue el lote de su heredad.

Lo encontró en una tierra desierta,
en una soledad poblada de aullidos:
lo rodeó cuidando de él,
lo guardó como a las niñas de sus ojos.

Como el águila incita a su nidada,
revoloteando sobre los polluelos,
así extendió sus alas, los tomó
y los llevó sobre sus plumas.

El Señor solo los condujo,
no hubo dioses extraños con Él.

Antífona: *Os llevaré al desierto y os hablaré al corazón.*

Lectura breve: Os 2, 16.21-22.

Voy a seducirla; voy a llevarla al desierto y le hablaré al corazón... Yo te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia y en derecho, en amor y en compasión, te desposaré conmigo en fidelidad, y tú conocerás a Yahvé.

Texto para la meditación

Sumergidos en esta 'sociedad del ruido' donde nos ha tocado vivir y predicar el Evangelio, necesitamos más que nunca frecuentar la *'montaña santa'* que para el Fundador fue la de Randa y que nosotros hemos de saber encontrar allá donde estamos.

Necesitamos salir de lo cotidiano e ir en busca de espacios donde la soledad está habitada y de tiempos que nos ayuden a cultivar la relación con ese *'Padre de las misericordias'* que nos fundamenta y nos sostiene. Necesitamos desconectarnos de muchas cosas si de verdad queremos conectar con ese *'centro'* que nos unifica y nos rescata de nuestras dispersiones. Necesitamos apartarnos de lo que es fuente de constante distracción para escuchar en lo más íntimo, para dejar que resuene en medio del silencio -que acalla tanta palabrería vana- esa *'voz de Dios'* capaz de dinamizar nuestra existencia como MSSCC.

En el desierto podemos rehacer la experiencia de Israel, *'pasando de la esclavitud a la libertad'*, sacudiéndonos la tiranía de todos esos ídolos que nos someten y de esos *'becerros de oro'* que compiten dentro de cada cual para ocupar el lugar del Dios *'rico en bondad y misericordia'* que hemos conocido en los Sagrados Corazones.



Ante esa zarza ardiente debemos descalzarnos de *'vicios'* y *'desarreglados afectos'*. Vaciamos de nuestro *'ego'* para que aflore nuestro yo más verdadero, nuestra verdad más profunda. Así podremos acercarnos con confianza a nuestro *'Criador'*, que desea tratar con nosotros de corazón a corazón para que entremos en comunión con Él y seamos felices.

Es imposible aventurarse en los caminos de la misión si antes no hemos sido también *'trashumantes del desierto'*. Porque el Dios que nos quiere implicar en su proyecto salvador es el mismo que nos ha conducido hasta allá para conversar en intimidad. Recordar nuestra condición de *'nómadas'* y *'peregrinos'* nos impide perder de vista esa experiencia de *'pobreza'* y *'desinstalación'* que posibilita el paso por el desierto y nos prepara para no acomodarnos tampoco en el anuncio de la Buena Noticia.

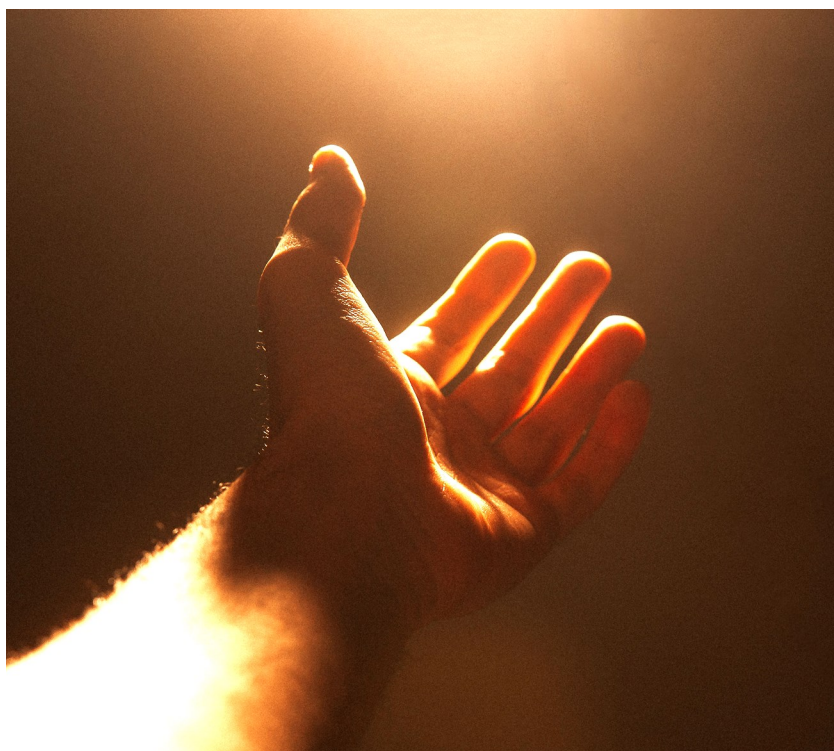
En el desierto se agudiza ese *'espíritu de contemplación'* que nos capacita para ver las cosas con los ojos y el corazón de Dios y descubrir los *'signos'* de su Presencia en todo lo que nos rodea. Para aprender a *'verle'* y *'escucharle'* no sólo en la soledad y en el silencio sino en todo lugar y en cada acontecimiento. Para descubrir con sorpresa y reverencia la cantidad de *'terrenos sagrados'* que a menudo nos pasan inadvertidos y en donde Él se nos hace el encontrado. Ésa es la mística de ojos abiertos y de corazón abierto que nos hace misioneros porque no nos desconecta de la realidad a la que somos enviados sino que nos habilita para percibirle presente y actuante incluso donde muchos no lo sabrían encontrar, entre los empobrecidos de la historia (Cfr. Carta del Superior General para el 129 aniversario de la Congregación de los MSSCC).

Oraciones espontáneas

Padrenuestro

Oración final

Señor, que llevaste a tu pueblo al desierto para hablarle al corazón y llamaste a nuestro Fundador a la vida contemplativa, en la que se enardecía como apóstol del Amor misericordioso. Condúcenos a la intimidad de tu encuentro, a la soledad fecunda donde nacimos como familia misionera, para ser poseídos por tu Espíritu antes de proclamar la Palabra de salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.





Martes 21 de Enero

ATRAÍDOS POR EL FUEGO

**Que nos apartemos de los senderos acostumbrados
hechos de rutinas que apagan la vida y la misión
y busquemos nuevos caminos de Evangelio.
Que, descalzos pero sin temor, nos acerquemos
a la zarza ardiente de los Sagrados Corazones.**

Himno

**Que todos seamos un fuego,
y que desde este monte
lo vayamos extendiendo
hasta los confines de la tierra.**

He venido a traer fuego a la tierra
y qué más quisiera
que estuviera toda ya encendida...

Fuegos santos, quemad,
fuegos hermosos,
¡Id al mundo entero
para iluminar a todas las gentes!

Que seamos ardiente fuego vivo
que vaya prendiendo
en el corazón de cada hombre.

Salmo: Sal 118, 89-96; 137-144.

Antífona: *Delante de Él avanza fuego.
El Señor reina y la tierra goza.*

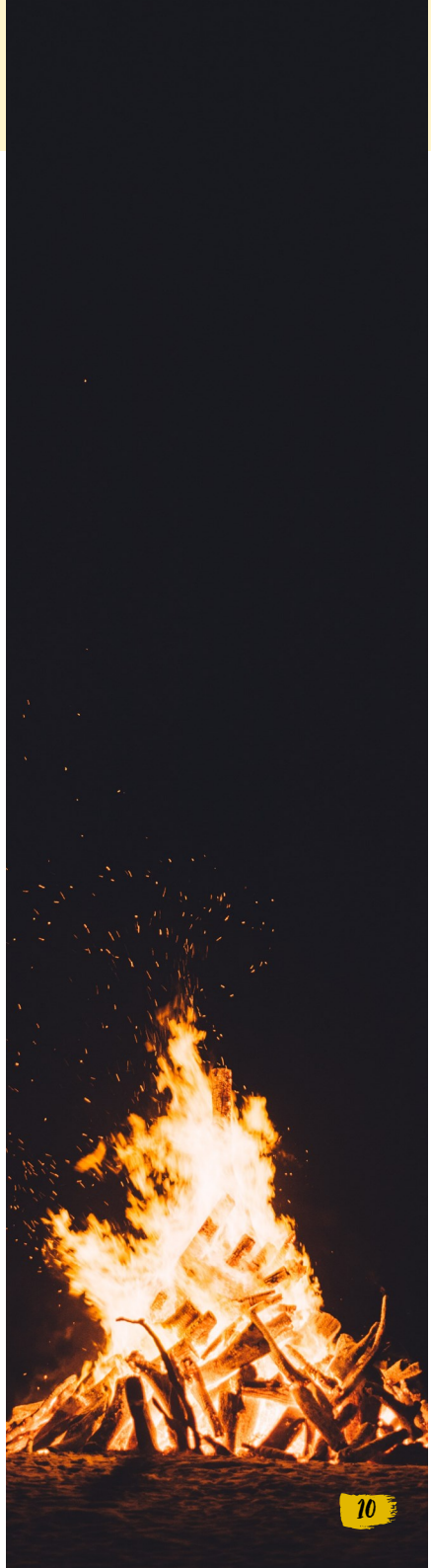
Tu Palabra, Señor, es eterna,
más estable que el cielo;
tu fidelidad de generación en generación,
igual que fundaste la tierra y permanece;
por tu mandamiento subsisten hasta hoy,
porque todo está a tu servicio.

Si tu voluntad no fuera mi delicia,
ya habría perecido en mi desgracia;
jamás olvidaré tus decretos,
pues con ellos me diste vida;
soy tuyo, sálvame,
que yo consulto tus leyes.

Señor, Tú eres justo,
tus mandamientos son rectos;
has prescrito leyes justas
sumamente estables;
me consume el celo,
porque mis enemigos olvidan tus palabras

Tu promesa es acrisolada,
y tu siervo la ama;
soy pequeño y despreciable,
pero no olvido tus decretos;
tu justicia es justicia eterna,
dame inteligencia y tendré vida.

Antífona: *Delante de Él avanza fuego.
El Señor reina y la tierra goza.*



Lectura breve: Jr 20,7-10.

Me has seducido, Yahvé, y me dejé seducir; me has agarrado y me has podido. He sido la irrisión cotidiana: todos me remedaban. Cada vez que abro la boca es para clamar: '¡Atropello!', y para gritar: '¡Me roban!'. La palabra de Yahvé ha sido para mí oprobio y befa cotidiana. Yo decía: 'No volveré a recordarlo, ni hablaré más en su Nombre'. Pero había en mi corazón algo así como fuego ardiente, prendido en mis huesos, y aunque yo trabajaba para ahogarlo, no podía.

Texto para la meditación

El P. Joaquim, por su parte, apartándose del mundanal ruido, subió al monte de Randa pensando encontrar allí el Tabor de sus delicias, en donde instalarse definitivamente en una 'choza' de vida retirada, lejos del bullicio y de la confusión que percibía en la realidad que le rodeaba. Pero en Sant Honorat se sintió como nunca imantado por aquella caridad ardiente que desde jovencito aprendió a contemplar en los Sagrados Corazones. Y su potente llamarada trastocó sus planes hasta hacerle padre de una familia misionera nacida para '*meter fuego*' en los corazones de los hombres.

Hoy como entonces, también nosotros nos sentimos encandilados por ese mismo Fuego. Ése que abrasaba por dentro a los profetas y les enviaba a anunciar mensajes incómodos que les complicaron la existencia. Ése capaz de activar nuestra vida sacándola de sendas acostumbradas y de 'zonas de confort' donde nos apoltronamos bien cómodos y seguros.

'Dios es un incendio. Arde y nosotros ardemos con él'. Nos atrae para acortar distancias hasta poder encendernos en su mismo fuego. De ahí que no sea posible aproximarnos a esos '*focos de ardentísima caridad y amor*' de los Sagrados Corazones sin dejar que nos '*inflamen*' y nos arrastren en su dinámica. Por eso el P. Joaquim nos soñó como continuadores de la misma misión de Jesucristo que vino a prender fuego en la tierra, convertidos en llamaradas que bajan de la montaña y comunican la luz y el calor de la Buena Noticia a quienes van encontrando por el camino.

Nuestra Congregación nació marcada por el fuego. Pocos símbolos como éste nos hablan del carácter misionero de nuestro Instituto y de su vocación a anunciar la buena noticia del amor de Dios por todas partes y por todos los medios posibles. Por eso, nuestra familia sólo tiene sentido en la Iglesia si no renuncia a *'encender en los corazones las llamas de la caridad'* que quema incesantemente en los Corazones de Jesús y de María. De ahí que conserve su total vigencia aquel deseo que el P. Joaquim expresaba en vísperas de la fundación desde el desierto de Sant Honorat y que sigue suponiendo para nosotros un desafío permanente: *'Que todos seamos un fuego y que desde este monte lo vayamos extendiendo por toda la Isla y más allá de ella, pegando y encendiendo llamas en todos los corazones'* (Cfr. Carta del Superior General para el 129 aniversario de la Congregación de los MSSCC).

Silencio

Oraciones espontáneas

Padrenuestro

Oración final

Padre de amor, Tú encendiste al P. Joaquín en aquel Fuego que Jesús vino a traer sobre la tierra y lo hiciste fervoroso apóstol de los Sagrados Corazones.

Te suplicamos que cuides paternalmente de nosotros, su hijos, purifiques nuestros labios y enciendas nuestro corazón en aquel mismo Fuego para que, amando tu mensaje seamos siempre servidores atentos de tu Palabra. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Miércoles 22 de Enero

DIOS NOS REVELA QUE SU NOMBRE ES AMOR

Que atraídos por sus llamas,
que queman sin destruir,
se enciendan nuestros corazones
al contemplar tu caridad inagotable
y escuchar que tu Nombre es Amor.

Himno

**Hemos conocido el amor;
hemos puesto en él nuestro ideal,
y sabemos que al unirnos
en el nombre del Señor;
dando fuerza a nuestra vida, Dios está.**

Cristo nos convoca para ir con Él
hasta el desierto y la soledad,
donde brota el agua de un manantial,
sopla el viento recio y rugen el león.

Un oasis fresco lleno de verdor,
en torno del fuego, la comunidad.
‘Ved cómo se aman, son un corazón,
los une el lazo de la caridad’.

Saltan unas chispas, la llama prendió
en la hierba seca del cañaveral.
¡De palabra y vida, vamos, predicad!
Cuando Cristo vuelva que encuentre la fe.

Se una hiedra viva en la Iglesia local,
pon dos corazones donde no hay amor,
en el pecho abierto por la compasión
junto a los que sufren sin desesperar.

Salmo 22

Antífona: *Tu bondad y tu misericordia me
acompañan todos los días de mi vida.*

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar:
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo porque Tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

Lectura breve: 1Jn 4,7-11.

Queridos, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor. En esto se manifestó en nosotros el amor de Dios en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de expiación por nuestros pecados. Queridos, si Dios nos ha amado de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a unos.

Texto para la meditación

Ese fue el gran descubrimiento que el P. Joaquim hizo al acercarse sin miedo y contemplar el *'fuego sagrado'* que arde *'incesantemente'* y *'sin consumirse jamás'* en los Sagrados Corazones que, por eso mismo, se le presentaron como una nueva zarza ardiente desde la que Dios quiere mostrarnos su verdadera identidad.

El Dios que habla desde el fuego es Amor. Ese es su verdadero Nombre. De ahí deduce el Fundador que *'todo desea atraerlo hacia sí, para comunicar sus bienes a todos, su dicha, su felicidad eterna'*.



Lo propio del Amor -que vence al miedo- es 'atraer' y 'comunicar'. La iniciativa es suya a la hora de salvar las distancias que nos alejan de Él, invitándonos a aproximarnos sin temor para poder gozar de todos los bienes que tiene para ofrecernos. Y fue precisamente esa experiencia del amor de Dios revelado en los Corazones traspasados de Jesús y de María la que atrajo al P. Joaquim con la potencia de un imán irresistible hasta el punto de hacer de ella el '*centro*' de su espiritualidad.

Descubrir la identidad del Dios-Amor nos conduce a hacernos conscientes de nuestra propia identidad. Su Nombre nos da nombre. La zarza de los Sagrados Corazones no deja de arder y delante de ella también nosotros descubrimos y tomamos conciencia de que somos sus misioneros. Misioneros de un Dios con Corazón cuya vocación consiste en anunciar esa Buena Noticia que se resume en conocer y experimentar el amor que Él nos tiene como fuente de alegría, de comunión con los otros y de profunda transformación (Cfr. Carta del Superior General para el 129 aniversario de la Congregación de los MSSCC).

Silencio

Oraciones espontáneas

Padrenuestro

Oración final

Señor, que un día nos convocaste al desierto para hablarnos al corazón, para revelarnos tu proyecto misionero de prender el fuego de tu amor, manda tu Espíritu para que nos atraiga y convierta a tu Hijo Jesucristo, en cuyo Corazón abierto contemplamos el gesto más expresivo de su total entrega por la humanidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.



NOS REUNIMOS CON UN SOLO CORAZÓN

Que alrededor de ellos formemos
una comunidad con un solo corazón.
Que en torno a la lumbre de su hogar
estrechemos vínculos de familia
y nos amemos como ellos nos aman.

Jueves 23 de Enero

Himno

**Amaos, amaos
como os aman
los Sagrados Corazones,
convocados como una familia
que persevera bien unida en caridad.**

Aprended de los primeros cristianos,
que vivían con un solo corazón.
Como de ellos diga quien os trate:
'En estos misioneros solo hay amor'.

Reuníos en torno a su hoguera,
acudid junto a la lumbre del hogar,
caldead el corazón en ese fuego,
que nunca se os resfríe la caridad.

Las injurias perdonad fácilmente,
vuestros mutuos defectos sufrid
y las cargas llevad unos de otros,
toda antipatía siempre extinguid.

Tan unidos como están en su escudo,
sed hermanos que forman comunidad.
Como ellos amaos mutuamente,
estrechad los lazos de la caridad.

Recordad que este fue el precepto
que al morir os he querido imponer.
Que el amor fraternal os distinga
y en todas partes os dé a conocer.

Salmo 132

Antífona: *El grupo de los creyentes
tenía un solo corazón y una sola alma.*

Ved qué dulzura, qué delicia,
convivir los hermanos unidos.

Es ungüento precioso en la cabeza,
que va bajando por la barba,
que baja por la barba de Aarón,
hasta la franja de su ornamento.
Es rocío del Hermón, que va bajando
sobre el monte Sión.

Porque allí manda el Señor la bendición:
la vida para siempre.

Antífona: *El grupo de los creyentes
tenía un solo corazón y una sola alma.*





Lectura breve

Hch 2,42.44-47.

Se mantenían constantes en la enseñanza de los apóstoles en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones. Todos los creyentes estaban de acuerdo y tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y lo repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. Acudían diariamente al Templo con perseverancia y con un mismo espíritu partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y gozando de la simpatía de todo el pueblo. Por lo demás, el Señor agregaba al grupo a los que cada día se iban salvando.

Texto para la meditación

La contemplación del fuego que inflama los Corazones de Jesús y de María tuvo para el P. Joaquim una dimensión comunitaria irrenunciable. En aquella zarza ardiente él vio el hogar en torno al cual se ha de reunir una familia carismática que ha de caracterizarse por el cumplimiento del mandamiento nuevo, que él se atrevió a reformular en clave sacricordiana: *'Amaos mutuamente como los Sagrados Corazones de Jesús y de María os aman...'*.

También nuestras Reglas nos recuerdan que nuestro paso por el desierto no puede reducirse a una experiencia individual o solitaria, sino que tiene como objetivo la constitución de una *'Comunidad en favor de todos los pueblos'*. El *'encuentro personal'* con Dios nos lleva a fomentar entre nosotros una verdadera *'cultura del encuentro'* hecha de diálogo sincero, capacidad de reconciliación, respeto, hospitalidad, vínculos estrechos, corrección fraterna...

Así, nuestros grupos y comunidades podrán transformarse en esos *'oasis'* soñados por el P. Joaquim y de los que tanta necesidad tiene una sociedad y un mundo tantas veces áridos y sedientos de establecer relaciones auténticas con Dios y con los demás.

Es precisamente la experiencia del amor de Dios la que nos convoca y nos mantiene unidos en la medida en que impregne nuestros grupos y comunidades. No en vano nacimos para ser *'sacerdotes que viven en comunidad'*, que saben potenciar su ministerio desde esa *'intensa caridad fraterna'* que el Fundador calificó como de *'distintivo muy conforme al espíritu de nuestra Congregación'* (Cfr. Carta del Superior General para el 129 aniversario de la congregación de los MSSCC).

Silencio

Oraciones espontáneas

Padrenuestro

Oración final

Padre, nos has consagrado en tu familia, en un clima de confianza recíproca y de sana amistad. Un clima de libertad, sencillez, franqueza y alegría sinceras. Un clima de servicio que nos empuja a llevar las cargas de los demás adelantarnos a las necesidades de los otros con muestras de fraterna deferencia. Un clima de respeto que nos lleva extinguir en nuestro corazón toda reminiscencia de antipatía contra quien nos ofendió. Te pedimos que en nuestras comunidades sepamos dar más importancia al clima de caridad fraterna que a su propia estructura, pues viviendo el amor, daremos testimonio de que somos hijos tuyos. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Viernes 24 de Enero

SOMOS MISIONEROS EN SALIDA

Que ellos nos estimulen a salir fuera,
a ser discípulos misioneros que anuncian tu Reino,
llamados a extender tu Palabra de fuego
en cada Iglesia, en cada cultura, en cada pueblo,
más allá de cualquier frontera.

Himno

Os elegí
para que vayáis y deis fruto:
fruto duradero,
fruto que es amor (bis).

Fruto de Reino y de profecía,
fruto de anuncio y de misión.
No apaguéis la llama
ni enfriéis el fuego.
Id por todo el mundo,
siempre estaré yo.

Fruto de Evangelio y liberación,
fruto de servicio y fidelidad.
Sed como semilla
que sabe crecer;
hiedra en la Iglesia
que sabe arraigar.

Salmo 147

Antífona:

Que el fuego del amor ilumine a todos los pueblos de la tierra.

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza.

Hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así
ni les dio a conocer sus mandatos.

Antífona:

Que el fuego del amor ilumine a todos los pueblos de la tierra.

Lectura breve: Is 6, 6-8.

Uno de los serafines voló hacia mí, trayendo un ascua que había tomado del altar con las tenazas; me lo aplicó en la boca, y me dijo: 'Al tocar esto tus labios, desaparece tu culpa y se perdona tu pecado'. Entonces oí la voz del Señor, que decía: '¿A quién enviaré?, ¿quién irá por nosotros?'. Respondí: 'Aquí estoy yo, envíame'.



Texto para la meditación

El primer número del Capítulo V de nuestras Reglas -dedicado por cierto a la misión comienza precisamente con estas palabras: *'Dios se reveló a Moisés en el desierto para enviarlo a liberar a su pueblo'*. Y después de referirse al encargo de Jesús a sus discípulos para que sean portadores de su mensaje de salvación continúa: *'Nuestra Congregación entronca con este mandato bíblico, a través de la práctica y doctrina de nuestro Fundador'*. Por eso no dudó el P. Joaquim en ponernos el título de *'misioneros'* dejando bien claro que lo éramos *'de los Sagrados Corazones'*. Ese y no otro es el nombre en el que se significa nuestra identidad, lo que somos y lo que estamos llamados a hacer.

En feliz expresión con la que podemos identificarnos carismáticamente, el Papa Francisco afirmó que *'la misión es lo que el amor no puede callar'*. Somos misioneros porque *'hemos conocido el amor de Dios'* que se nos ha manifestado en los Sagrados Corazones y sentimos la urgencia de anunciarlo a todos. Somos misioneros porque ese amor nos quema por dentro y deseamos prender su fuego en el corazón de todas las personas.

Ya en las primeras Reglas, el P. Joaquim nos define como aquellos que han sido elegidos para ir y dar fruto. Formamos parte de esa

'Iglesia en salida' de la que tanto le gusta hablar al Papa Francisco. Una Iglesia en continuo éxodo que avanza entre alegrías y dificultades en medio de la historia. Lo nuestro, por tanto, es *'salir fuera'* dispuestos a ir siempre *'más allá'* porque el anuncio del Evangelio de Jesús no conoce fronteras.

En este proyecto queremos *'quemar'* nuestra vida. No en el sentido de convertirnos en víctimas del *'burnout'* que consume las energías vitales, sino en ese otro del que hablan nuestras Reglas cuando, al parafrasear la fórmula con la que los religiosos pronunciamos nuestros votos, nos recuerdan la solidaridad de los Sagrados Corazones como ejemplo y motivación que nos impulsa a *'vivir nuestra consagración a Dios gastando nuestra vida por los hermanos'*. Nada extraño en aquellos que han decidido dejarse inflamar por el fuego de la caridad. Pero, ¿estamos de verdad dispuestos a situarnos *'en la vanguardia de la misión, afrontando incluso el riesgo de la propia vida'*? (Cfr. Carta del Superior General para el 129 aniversario de la Congregación de los MSSCC).

Silencio

Oraciones espontáneas

Padrenuestro

Oración final

Oh Dios que en tu designio admirable de amor dispusiste que nuestra Congregación se extendiera por el mundo y así realizara el sueño de ultramar que anidaba en el alma de P. Joaquín. Concédenos, Padre bueno, que nos encarnemos de tal manera en las iglesias locales en las que trabajamos que el rostro de nuestras comunidades sea espejo de las esperanzas y las tristezas de aquellos a quienes nos encomendaste llevar la buena noticia del Evangelio. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Sábado 25 de Enero

COMPETENTE SOCORRO JUNTO A LOS TRASPASADOS

Que ellos aviven nuestro deseo
de formar parte de tu proyecto liberador,
que nos ayuden a escuchar el clamor de los pobres
para ofrecer esa respuesta competente y oportuna
que los traspasados de este mundo nos reclaman.

Himno

**Padre Joaquín
muy amigo de los pobres,
enséñanos a devolverles
el Evangelio (bis).**

Siendo apenas un muchacho
regalaste tu colchón
y le diste la merienda
a un mendigo que pasó.
Hijo de familia humilde
tuviste que trabajar,
el cacao y la madera
te enseñaron solidaridad.

Fuiste buen samaritano
y viendo necesidad,
nunca diste un rodeo
cuando urgó la caridad.
Preferiste al traspasado
y a ninguno le faltó
la misericordia entrañable
de tu bello y tierno corazón.

Asististe al apestado
arriesgando tu salud,
hospedaste al peregrino
que subía hasta Lluc.
Visitabas al enfermo
y hasta al preso en su prisión,
tu presencia era entre ellos
signo y prueba del amor de Dios.

El gemido del que sufre
te rompía el corazón
y veías en el pobre
representado al Señor.
Al rico y al indigente
tú tratabas por igual.
Y pagabas al obrero
con justicia y puntualidad.

Salmo 41

Antífona: *Que el Señor convierta
en oasis los áridos valles de la vida.*





Como busca la cierva
corrientes de agua,
así mi alma te busca a Ti, Dios mío,
tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?
Las lágrimas son mi pan noche y día,
mientras todo el día me repiten:
'¿Dónde está tu Dios?'

Recuerdo otros tiempos,
y desahogo mi alma conmigo:
cómo marchaba a la cabeza del grupo,
hacia la casa de Dios,
entre cantos de júbilo y alabanzas,
en el bullicio de la fiesta.

¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:
'Salud de mi rostro. Dios mío'.

Una sima grita a otra sima
con voz de cascadas:
tus torrentes y tus olas
me han arrollado.

De día el Señor
me hará misericordia,
de noche cantaré la alabanza
del Dios de mi vida.

Antífona: *Que el Señor convierta
en oasis los áridos valles de la vida.*

Lectura breve: **Éx 3,7-10.**

He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he escuchado su clamor ante sus opresores, conozco sus sufrimientos, he bajado para librarlo de la mano de los egipcios y para subirlos de esta tierra a una tierra buena y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel. El clamor de los israelitas ha llegado hasta mí y he visto la opresión con que los egipcios les afligen. Y ahora ve, te envío para que saques a los israelitas de Egipto.



Texto para la meditación

De su sensibilidad hacia los pobres da testimonio su biografía. Una de las testigos de la *Positio* cuenta que, a propósito de la peste del año 1865, el P. Joaquim contaba cómo *'por la noche, mientras él estaba en la tribuna, se le rompía el corazón con los ayes y gemidos de los apestados que subían desde la calle'*. Y es bien conocido que no se hizo el sordo ante sus lamentos sino que los atendió heroicamente aun a riesgo de poner en peligro su propia vida. Así como Yahvé quiso 'bajar' a liberar a Israel del poder de los egipcios, el P. Joaquim se situó a pie de calle para socorrer personalmente a las víctimas que aquella terrible epidemia que asoló la ciudad de Palma.

Sea como sea, el grito de los traspasados no cesa y se une al mismo lamento de la Hermana Tierra, también esclavizada y subyugada por quienes la habitan y abusan tiránicamente de sus recursos. Hoy son muchos los que viven con el corazón roto, desgarrado como el de Jesús. Sus heridas abiertas nos increpan y no podemos hacernos los sordos ante esa queja que demanda más justicia y humanidad. Como discípulos del Traspasado, seguimos siendo enviados por el Padre para socorrer a sus hijos e hijas que claman día y noche. Si le miramos a Él no podemos girar la vista ni dar un rodeo ante los traspasados de este mundo.

Con este nuevo Capítulo General confirmamos nuestra vocación de *'servir al Traspasado en los traspasados'*, para lo cual necesitamos hacer nuestra la sensibilidad y la compasión entrañable de un Dios que es Amor. Tenemos que aprender a ver con sus ojos, a escuchar con sus oídos, a sentir con sus entrañas. Porque es ese Dios con corazón el que se acerca y nos invita a acercarnos como buenos samaritanos para tocar y curar las heridas de tantos hermanos y hermanas nuestros. En ellas reconocemos las mismas llagas de Jesús, el Traspasado-Resucitado, que siguen abiertas en las de los pobres, pero que a la vez se nos ofrecen como fuente de salud y de liberación (Cfr. Carta del Superior General para el 129 aniversario de la Congregación de los MSSCC).



Silencio

Oraciones espontáneas

Padrenuestro

Oración final

Señor Jesús, te entregaste totalmente por caridad y te encarnaste hasta las últimas consecuencias. Tú nos dijiste que tu alimento está en hacer la voluntad del Padre. Tú recorriste los pueblos de Palestina sin vínculos que te retuvieran, y compartiste con todos, especialmente con los más pobres y necesitados. Tú denunciaste con valentía las injusticias de ricos y poderosos. Haznos sinceros, desprendidos, misioneros, serviciales en tu amor. Que nos modele en tu estilo y en tu escuela. Amén.



**'Atraíd@s y enviad@s
por un Dios con**

Corazón'



Misioneros de los Sagrados Corazones de Jesús y María
Virgen del Sagrario, 22 - 4º · 28027 · Madrid
Telf.: 91 72 55 913 · www.msscc.es